les enseñará toda verdad, y les recordará cuanto yo vista de todo humano socorro que cualquiera puefin, yo mismo estaré con ellos para ayudarlos, y con comprender cómo podría empezar. los que les sucederán y con la sociedad reunida á A semejante perspectiva, el díscipulo de Sócrates su voz, todos los dias, hasta la consumacion de los habria sentido la presencia de Dios, y prosternánno formen mas que uno solo (5).

testado el sabio Platon: Vuestra concepcion solo grande obra para daros de nuevo al mundo. Se os puede pertenecer á un Dios. Jamas salió de la ca- descubre en toda ella: su pensamiento y su ejecubeza de un mortal empresa tan vasta y sublime. cion solo pueden pertenecer a un Dios. Pero permitidme, hombre estraordinario, que á pesar de la entusiasta admiracion que ella me inspira, os diga que cuanto mas divino me parece semejante pensamiento, mas me voy convenciendo de que solo un brazo divino puede llevarlo á ejecucion; porque la empresa está destituida de toda clase de medios humanos, carece de toda causa natural, y revela un poder de inspiracion y de ayuda que en "El mahometano, el persa, el indio, el chino, etc., realidad no puede proceder mas que de un Dios. "todos esos pueblos que forman las cuatro quintas Permitidme pues que os aplace para la ejecucion, "partes del mundo, arderán eternamente en el infiery entre tanto venid a sentaros conmigo en los do- "no, por que la casualidad no los hizo nacer crisminios de la utopia donde descansa mi república, "tianos... Esto es indudable, pues está escrito que: aun cuando sea en sitio mucho mas elevado que es- "FUERA DE LA IGLESIA NADIE PUEDE SALVARSE. ta, y en la mas encumbrada region de ese pais de "¡Que horribles palabras! Me acuerdo que sienquimeras, tanto por lo que hay de sublime, como "do aun muy jóven causaban mi desesperacion. por lo que hay de impracticable en vuestra concep- "¿Cómo puede ser, me decia á mí mismo, que tan-

tocando los ojos del filósofo, hubiese podido fijar "que ecsistieron antes de la venida de Cristo, sean sus miradas en una perspectiva de veinte siglos, y "culpables del crímen de su nacimiento, que solo le hubiese desarrollado la marcha y el desenvolvi- "depende de Dios?....Debo ser franco: esto me miento de la doctrina cristiana y todos los comba- "parece el colmo del absurdo.—Pero vos me detes de la Iglesia, todos sus triunfos, todas las poten- "cís que no debemos querer penetrar en los secrecias del mal vencidas y aniquiladas por ella, en to- "tos de Dios, y que su misericordia es infinita.da la estension del universo; esta Iglesia, tan invul- "En este caso seria falso que fuera de la Iglesia nerable contra la prosperidad como contra los "nadie puede salvarse, de modo que esto no seria reveses, contra las seducciones como contra la fuer- "mas que un espantajo, para que los hombres no za, contra la inclemencia de los espíritus, como con- "se separasen de su seno." tra la de las estaciones; sola durando siempre, sola Tal es la dificultad, testualmente trascrita, del viviendo por todas partes, sola sin conocer la corrupcion ni el error, y rejuveneciendo por veinte vereneciendo por veinte ver ces sucesivas el universo estinguido en su seno ma- fuerza, porque es hija de una conviccion generosa. tarnal; tan grande y elevada, que trata con las na- Sin embargo, nosotros queremos prestarle nue-

les hubiere dicho (1). Y escribiré para ellos mi ley, de insultarla, y tan fuertemente asentada sobre sus NO CON TINTA, sino con espiritu de verdad; no en divinos cimientos que todos los pueblos reunidos no tablas de piedra, sino en tablas de carne que son los pueden conmoverla; tan atribulada, en una palabra, corazones (2). Yo les inspiraré lo que tendrán que y tan fuerte y vigorosa despues de veinte siglos de decir á unos y callar á otros, porque todo cuanto trabajos y combates que es mas dificil imaginar códigan les será con oportunidad inspirado (3). En mo podria acabarse, de lo que lo era al principio

siglos (4). Mi cuerpo estará ausente, pero mi es- dose á los piés del nuevo maestro, habria esclamapíritu estará siempre presente, y comunicándose do: Vos sois el que yo buscaba, el Verbo, el Dios por medio de ellos á todas las naciones, circulara Salvador que yo invocaba, lo mismo que su Padre en el seno de la humanidad como una nueva luz y Señor, á fin de que por medio de una ENSEÑANZA para los espíritus, como un nuevo fuego para los ESTRAORDINARIA Y MARAVILLOSA nos salvase, inscorazones, juntará toda la tierra en la indisoluble truyéndonos en la doctrina verdadera. Verdad coeunidad de mis representantes, con quienes yo mis- terna con Dios! ¡Sabiduría increada! yo os entremo estaré siempre unido, de modo que todos juntos veía detrás de las nubes de mi filosofia, y vuestra incierta luz vibraba en el fondo de las tinieblas de A semejante esplicacion hubiera sin duda con- mi razon. Solo vos habeis podido concebir tan

CAPITULO XIV.

Fuera de la Iglesia nadie puede salvarse.

"tos pueblos que no son cristianos, y que ni siquie-Si en este momento el misterioso interlocutor, "ra conocen el nombre de Cristo, y tantos otros

ciones lo mismo que con los individuos, con los si- va fuerza todavía, y completarla, tomándola desglos del mismo modo que con los dias; tan despro- de su orígen, y de su mas hábil y peligroso defensor, J. J. Ruosseau, pues fué él el primero que dió el impulso á todas esas imprecaciones de intolerancia, lanzadas durante los últimos sesenta años contra aquella máxima fundamental de la Iglesia católica.

"¡No permita Dios, dice en su Emilio, que yo "predique jamas á los hombres el cruel dogma de 3. " Conciliacion de aquella intolerancia con "la intolerancia! Si ecsistiera una religion en la esta tolerancia. "tierra, fuera de la cual no hubiera mas que penas La materia es rica y abundante, y puede com-"eternas, y que en cualquiera lugar del mundo un pensarnos con usura del trabajo de su esploracion. "solo mortal de buena fé no fuese herido de su "evidencia, el Dios de semejante religion seria el "mas inícuo y el mas cruel de los tiranos."—"Me "anuciais, hace decir en otro lugar al salvaje, un "Dios nacido y muerto hace dos mil años en el "otro estremo del mundo, en no sé qué pequeña al-"dea, y me decís que todos los que no creyeren en y por consiguiente la condicion necesaria de todo "venido á enseñarmelo; pero ¿por qué no venisteis posici "á enseñarlo á mi padre, ó por qué condenais á Nada ecsiste, no solo en las sociedades humanas, "este buen viejo por haberlo ignorado? ¿Debe ser pero ni en toda la naturaleza, sino segun las leyes "castigado eternamente á causa de vuestra tardan- á que se le ha sujetado. Cada sér tiene su ley, su "za, siendo así que era tan bueno, tan benéfico, y manera de ser, que le es propia, y segun la cual es "que siempre buscaba la verdad?"....—"Obliga- mas ó menos invariablemente lo que debe ser. La "dos por estas razones: continúa, prefieren unos evidencia de esta verdad debe hacérnosla conside-"hacer á Dios injusto, porque castiga en los ino- rar como un acsioma. "centes el pecado de sus padres, que renunciar á su Debemos igualmente conceder que la idea de ley "bárbaro dogma, y otros se forjan la ilusion de que envuelve en sí la idea de sancion. Decir ley es lo "envía un ángel a instruir a cualquiera que per-"maneciendo en una ignorancia invencible, hubiese término hay prescripcion ó castigo. Una ley que "vivido moralmente bien. ¡Qué bella invencion la pudiésemos seguir ó desechar á nuestro antojo, de-"de este angel! No contentos con servirse de él jaria de ser ley. Por esto todas las definiciones de "como de una máquina, ponen al mismo Dios en la la ley revelan la idea de la necesidad ó de la fuer-"necesidad de valerse de sus servicios."

hubiese realmente querido Rousseau mostrarse fiel las relaciones necesarias que se derivan de la natuá la máxima: Vitam impendere vero; y si en vez de raleza de las cosas. cubrirse con los hábitos del vicario saboyano, para hacerle hablar contra la Iglesia, hubiese consultado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de su parroquia para enterarse de la de todo sér, de tal manera, que no podemos concetado con el de todo ser que de todo sér que tal de todo sér que tal de todo ser que tal de doctrina católica antes de combatirla, hubiera visto, bir un sér sin su ley, y su ley sin necesidad, precique tergiversaba estrambóticamente esta doctrina, so es deducir de aquí, que todo sér lleva en sí su ó que juzgaba de ella con una ligereza imperdona- necesidad de sér, fuera de la cual perece ó hace ble. Pero no era este el cálculo del altanero so- perecer: en una palabra, su intolerancia. fista, que como un nuevo Erostrato no creyó pa-gar demasiado cara su inmortalidad con el incendio morales, naturales ó positivas, civiles ó religiosas,

y no hace mas que herirse á sí mismo con el dar- ble de vuestra dignidad; infringid una ley positiva, una doctrina tan no inventada por el hombre, que formalidad, y vuestros actos serán declarados nu-el primer movimiento de éste es burlarse de ella, los. Por todas partes y siempre, en vuestro inteast como el último y mas sublime esfuerzo de su rior y alrededor de vosotros, en la sociedad como razon es adorarla.

sente estudio.

la claridad, en una materia que el espíritu del er- ó contra sí mismo por la necesidad de sus leyes, ror solo ha logrado embrollar y hacerla desconocer habria en el mundo una confusion universal. á fuerza de confusion y desórden, hemos dispuesto nuestro tratado de la manera siguiente:

Intolerancia de la Iglesia.

2. P Tolerancia de la Iglesia.

Intolerancia de la Iglesia.

1. LA INTOLERANCIA es la ley de las leyes, "este misterio se condenaran. Decís que habeis lo que pretende ecsistir. Desenvolvamos esta pro-

za: la ley, dice Ciceron, es lo que tiene derecho de Si en vez de tomarla fastuosamente por divisa, mandar ó prohibir; las leyes, dice Montesquieu, son

y ved si fuera de estas leyes podréis disfrutar de El templo salió de sus cenizas, y todos aquellos lo que ellas contienen, y si esto no se desvanece ataques subversivos no sirvieron sino para descu- para vosotros al momento en que violais esas lebrirnos y hacernos admirar mejor sus indestructi- yes. Edificad una casa sin querer seguir las leyes de la gravedad, y la casa se desplomará; haced un No es tan fácil como creen algunos el confundir acto contrario á la ley natural, y perderéis la tranla verdad católica. Hay quien se figura hacerlo, quilidad de la conciencia y el sentimiento inestimado que le dispara, y convencerse de la sabiduría de y perderéis vuestros derechos; olvidad siquiera una en la naturaleza, encontraréis la intolerancia, pero Esto es lo que esperamos demostrar en el pre- precisamente esta intolerancia constituye el órden, el equilibrio y la armonía del universo; porque si Pero como nunca estará por demas el método y cada sér no se hallase protejido contra los demas,

Pero esta sancion constitutiva de cada cosa, que llamamos intolerancia, está en relacion con su natu-Hay que restablecer y fijar estas tres verdades: raleza y su fin, y debe consistir evidentemente en la privacion de la ventaja que esta cosa está desti-

Evang. seg. S. Juan, cap. 14, v. 26, y cap. 16, v. 13.
 Epist. d los Corint. II, cap. 3, v. 3.
 Evang. seg. S. Mat., cap. 10, v. 19.
 Evang. seg. S. Mat., cap. 28, v. 19, 20.
 Evang. seg. S. Juan, cap. 17.

las leyes de la conciencia, de la sociedad, &c.

ta á nuestro asunto.

vando sus relaciones con Dios. ¿De qué será pri- lante de Dios. vado, qué conseguirá el que se aparte de la Reli- El piadoso y profundo autor de la Imitacion, co-

siguiente dilema:

negarle la ecsistencia que se le presupone.

te patético apóstrofe: ¡No permita Dios que jamas piedad. predique yo á los hombres el cruel dogma de la into-lerancia! se contradice y confunde á sí mismo, pues de este último resultado, es preciso apoyarse en el es como si dijera: ¡No permita Dios que yo predi- dogma de la intolerancia. Si el católico dice: Fueque jamas una religion que sea verdadera! Pues ra de la Iglesia nadie puede salvarse, el protestande union entre el hombre y Dios, no puede tolerar vacion, y el teista á su vez dirá tambien: Fuera que se rompa esta union sin renegar de sí misma, de la religion natural nadie puede salvarse. Si no hasta el estremo de que semejante tolerancia seria, dicen esto, no habrá teistas, cristianos ni católicos: por su parte, igual á una abdicacion. Es pues ab- solo el ateo no es intolerante, porque la nada no es solutamente indispensable, ó negar la verdad de esclusiva, sino el vacío y la tumba del sér. una religion, ó reconocer su intolerancia.

leyes de su aplicacion.

La pretension de la Iglesia bajo este respecto, es esto, sin advertirlo, un homenaje manifiesto? la misma pretension de Jesucristo; porque ¡cosa notable y que prueba perfectamente la verdad del cristianismo! ninguna religion habia tenido antes de él conciencia de su propia verdad. Las diferentes eligiones habian podido disputarse la tierra; pero vita non vivitur.

(1) Ego sum via, veritas et vita; nemo venit ad Patrem nisi per me. (Joann., cap. 14, v. 6.

(2) Sine via non itur, sine veritate non cognoscitur, sine vita non vivitur.

nada á producir, cuando nos conformamos con sus no habian pensado en disputarse el cielo, que debe leyes. Por ejemplo, ¿qué ventajas debe producir ser el verdadero lugar de su imperio. Bajo este la ley de la gravedad? La solidez y el equilibrio respecto nada tenian de esclusivas, porque nada hade los cuerpos arreglados á esta ley. Y qué le sucederá al que se separe de esta ley? Carecerá surda complacencia. Jesucristo dijo antes que nade solidez y de equilibrio; y asimismo hablando de die: Mi reino no es de este mundo, y por este medio fundó la tolerancia civil, la libertad de conciencia Esto nos conduce á una aplicacion mas inmedia- ante los reyes de la tierra. Pero añadió tambien: Yo soy el camino, la verdad y la vida; NADIE LLEGA ¿Cuál es la naturaleza y el fin de la Religion? HASTA EL PADRE, SINO POR MÍ (1); y de este modo Es librar al hombre de su miseria natural, reno- sancionó la intolerancia espiritual de la verdad de-

Vivir en el sitio en que él mismo se habra mentando estas últimas palabras del Salvador, añacolocado: separado de Dios, separado de la salva- de: "Sin camino no se puede andar, sin verdad no "se puede conocer, sin vida no es posible vivir (2)." De manera que insensiblemente hemos llegado á Tan distantes como nos hallamos de Dios, nos es justificar en principio la mácsima de que: fuera de indispensable un camino para ir hácia él, y una rela Iglesia nadie puede salvarse, por medio de una velacion de su verdad para conocerlo; pero el disecuacion de sentido comun, que se resume en el tintivo del camino y de la verdad, por espaciosos y comprensivos que se los quiera suponer, es menes-O hay una religion verdadera, es decir, un me- ter determinarlos en el sentido esclusivo de todo lo dio de reanudar las relaciones del hombre con Dios, que no comprenden y de todo lo que no abrazan. ó no la hay. Si no la hay, ya está dicho todo, y Desde el momento en que pudiéramos salvarnos la discusion de su intolerancia carece de sentido, fuera de una religion, esta religion nada tendria pues seria discutir sobre la manera de sér de una de determinado para la salvacion, se destruiria cosa que no ecsiste. Si semejante religion ecsiste, por su propia inutilidad; y como en el sistema y por consiguiente suponemos que discutimos su de la tolerancia universal absoluta no hay religion manera de ser, incurrimos en absurdo si le nega-\(fuera de la cual no podamos salvarnos, la consemos el dogma de la salvacion esclusiva; porque sien- cuencia de este sistema es destruir toda religion. do esta religion, por esencia, el camino de la salva- De manera, que no queriendo admitir la salvacion cion, pretender la salvacion fuera de su seno, seria esclusiva, quitamos á los hombres todos los medios efectivos de salvacion, y rechazando el dog-Por consiguiente, cuando Rousseau echa en ca- ma cruel de la intolerancia, entregamos la tierra al ra á la Iglesia, en boca de su vicario saboyano, es- imperio triste, y cien veces mas cruel, de la im-

siendo la religion verdadera, lo repetimos, el lazo te deberá decir: Fuera de Jesucristo no hay sal-

Sin embargo, solo á la Iglesia católica se hace la No nos preocupemos á pesar de esto por el ri- objecion de intolerancia, y es notable que solo se gor de esta última palabra, cuyo sentido tanto se la hacen los protestantes y los deistas, que en esto ha pervertido. Nos reservamos para la segunda y forman el coro con los ateos, como si no se viesen tercera parte de este Estudio, purgarla de todo obligados á invocar el mismo dogma para mantecuanto de odioso é injusto se halla mezclado en ella. nerse y distinguirse de los últimos en ciertos gra-Baste decir por ahora, que no entendemos hablar dos de irreligion absoluta. ¿De qué proviene sede la intolerancia civil, sino de la intolerancia espi- mejante inconsecuencia, sino de que, vacilantes en ritual, y ademas, que solo tratamos de esta en prin- sus creencias, todos participan mas ó menos de la cipio, dejando para mas adelante el ecsámen de las impiedad radical, que no tiene enemigo mas verdadero que la Iglesia católica, á la cual tributan en

Dejemos que un ministro protestante nos esplique Oigamos á otro protestante, que proclama tam-

"Es muy justo reconocer ante todo, dice, que la "Es verdaderamente monstruoso suponer que "objecion puede hacerse á todos los cristianos y no "pueda haber dos creencias verdaderas. No puede "á los solos católicos, á los cuales se hace hoy ca- "ser; es necesariamente indispensable que una de las "si esclusivamente. Cuando los católicos dicen que "dos sea falsa. ¿Quién seria capaz de decir que "fuera de la Iglesia nadie puede salvarse, no dicen "debemos aprobar una medida que de toda necesi-"mas que los cristianos en general cuando sostie- "dad debe producir un número indefinido de creen-"nen que la fé en la religion cristiana es necesaria "cias? Si nuestra eterna salvacion está fundada "para la salvacion. Por qué pretenden los cató- "sobre nuestra creencia en la verdad, será racional "licos que nadie puede salvarse fuera de su Iglesia, "obligar á los hombres á tener muchas creencias? "sino porque están persuadidos de que solo esta "¿Y no es obligarlos á ello quitarles el jefe de la "Iglesia es depositaria de la fé, y de lo que ella su- "Iglesia (1)? "pone, esto es, del conocimiento puro y completo La intolerancia que se echa en cara á la Iglesia "de la Religion cristiana?.... Los cristianos pro- católica, es por parte del protestantismo una doble "testantes pueden pues decir que se equivocan los contradiccion, pues se apoya á su vez sobre una "católicos comprendiendo en la Religion cristiana doble intolerancia; intolerancia esterna, por la es-"cosas que no tiene; pero no podrán reprenderles cusion de la salvacion que se ve obligado á fulmi-"de considerar como necesario á la salvacion, todo nar contra los deistas, é intolerancia interna por la "lo que les parezca que forma parte de la Religion ruina de la fé á que condena á sus secuaces, qui-"cristiana. Esto seria, lo repito, echarles en cara lo tándoles el fundamento de la autoridad; con la úni-"que ellos mismos hacen. Tan fácil es probar por ca diferencia, que esta última intolerancia es realcola misma naturaleza de las cosas, que la simple mente culpable, y no tiene analogía con la prime-"creencia en Jesucristo es necesaria para salvarse, ra, porque ataca á la verdad con la licencia de to-"como demostrar la misma necesidad con respecto dos los errores. "a la presencia real, la confesion y todos los demas Pero, joh contradiccion mas monstruosa todavía, "dogmas de la fé católica. La verdadera dificultad y que es como un justo castigo de la imprescripti-"consiste, respecto de la salvacion, en el mismo ble razon, que jamas se deja ultrajar impunemente! "principio de la necesidad de una creencia particu- La misma pluma que escribió con tanta hipocresía: "lar que no está al alcance de todos, y no en la ma-"yor ó menor estension de esta creencia. Lo mis- "hombres el dogma cruel de la intolerancia," trazó "mo repugnaria á la razon creer en la esclusion de despues estas palabras sanguinarias: "Sin poder "la salvacion de cien millones de hombres, porque "obligar á nadie á creer en los artículos de fé "no hubiesen creido lo que de ninguna manera po- "de la religion del pais, puede el soberano dester-"dian conocer, que admitir el mismo hecho respec- "rar de sus estados al que no cree en ellos....; y "to de un solo hombre.—Ya es tiempo de que ce- "si alguno, despues de haber reconocido pública-"sen los cristianos de hacer con otros cristianos lo "mente estos mismos dogmas, obra como si no cre-"que no quieren que se haga con ellos, dirijiéndo- "yera en ellos, sea castigado con la muerte (2)." "les reconvenciones que solo sentarian bien en bo- Palabras salvajes que reprodujeron el deicidio en las "ca de los enemigos del cristianismo, que las hacen personas de tantos sacerdotes desterrados ó asesi-"indistintamente á todos los cristianos. Ya es tiem- nados por haberse negado á suscribir y doblegar "po de que procuren reunirse todos para disminuir su conciencia á la constitucion civil del clero, y que "la dificultad redoblando su celo, á fin de ir redu- justifican la siguiente observacion de Benjamin "ciendo el número de los que no son cristianos, y Constant: "No conozco ningun sistema de servi-"de mostrar en su verdadero sentido y encerrando "dumbre que haya consagrado errores mas funes-"en sus justos límites la misma mácsima que moti- "tos que la eterna metafísica del Contrato so-"va tantas objeciones, y á veces las reconvenciones "cial (3)." "que se les dirijen (1)."

ritativo, debe hacer penetrar la verdad hasta en los de la de Rousseau, como puede serlo el corazon entendimientos mas preocupados, y supone ya en de una madre del de una madrastra; pero en fin, ra en su unidad católica.

ha justificado el protestantismo el saludable dogma sobre la necesidad de una intolerancia cualquiera de la intolerancia católica con el laberinto de erro- en materia de religion, lo mismo que en todas las res é impiedades en que ha arrojado á sus partida- demás, por el monstruoso abuso que se hace de rios y se ha hecho culpable á su vez de una intole- este principio despues de haberlo negado. rancia inescusable, supuesto que tiende á la escusion de su propia fé.

bien esta verdad:

Muy distinta es sin duda, como luego veremos, Este lenguaje tan razonado, tan candoroso y ca- la intolerancia de la Iglesia católica, tan diferente quien lo usa una disposicion á abrazarla toda ente- por mas triste que sea el ejemplo, es bastante bucno para Rousseau, ya que viene de él, y basta pa-Ademas, separando los espíritus de esta unidad, ra confirmar segun el principio nuestros raciocinios

sion de su propia sé,

(1) Algunas reflexiones sobre la máxima cristiana:
(2) J. J. Rousseau, Contrato social, lib. 4, cap. 8.—sir poder obligar à nadie es muy gracioso cuando se llega à es a contestante. Broch. in 8.°, Paris, 1827.

(3) Curso de política constitucional, t. viii.

II. Este principio de la intolerancia, que va en- No hiere; predica, y predica sobre todo con su reter dogmáticamente absoluto.

social; la caridad, la libertad.

Todo lo esplicaremos. Al presente queremos solo poner en evidencia que la intolerancia católica, tierra? ¿Por qué resorte la conmueve? ¿Cuál clusivamente dogmática.

esta intolerancia tan particular del catolicismo que- afirmacion importa en sí la negacion de su contra-

alma con esta mansion; su tolerancia dogmática no que esta pretension, se abdicaria á sí misma. tiene igual, pues ellas declaran espontáneamente No se trata ahora, notadlo bien, de saber si la nada mas tolerante? Pero atended: he aquí que en su aplicacion tantos prodigios, si no fuera mas su intolerancia civil es infinitamente mas terrible, que una ilusion; juna ilusion universal y de diez y y mas de un Sócrates esperimentó ya los golpes de ocho siglos de ecsistencia, una ilusion que no pareellos, SEA CASTIGADO CON LA MUERTE. Sus fines en esta pretension se halla contenida toda la fuerza y sus medios son la apariencia y no la creencia, la de su ecsistencia, y por consiguiente si no es mafuerza bruta y no el ascendiente de la verdad; de tarla, y hacerse con ella culpable de la intoleranmodo que á su intolerancia cuadran perfectamente cia que se le echa en cara, negarle lo que necesaaquellas palabras del poeta: La intolerancia es hija | riamente debe tener de esclusivo. de los dioses falsos.

un débil anciano, que solo levanta las manos para |bendecir, y que solo dispara rayos espirituales. | (1) S. Pablo, Epist. á los Efesios, cap. 6, v. 14 y sig.

vuelto en la ecsistencia de cada cosa como la ley signacion en los sufrimientos y con su magnanimide su ley y el preservativo de su destino, debia es- dad en el perdon. Solo ecsije una cosa de los duetar revestido en la Religion verdadera de un carac- nos del mundo; la libertad; y si se la rehusan, se la toma ella misma por medio del martirio. Abando-Debemos hacer aquí una distincion fundamental. nando á los hombres la represion de las acciones, La intolerancia de la verdad católica no es una in- no se propone mas que la reforma de las almas, y tolerancia cualquiera y análoga á todo lo que se ha solo obra sobre ellas con el concurso de su volunconvenido llamar con este nombre. Debemos ha- tad. En los combates que da, no corre mas sanberlo conocido ya: su carácter distintivo es ser es- gre que la suya, no emplea mas armas que la palaclusivamente dogmática y espiritual, esto es, esclubra y el ejemplo, y todas sus conquistas son para sivamente limitada á las relaciones del alma con el cielo. Tiene la verdad por cintura, la justicia Dios. Seria pues un error sacrílego el confun- por coraza, por calzado la paz, por escudo la fe, dirla con las intolerancias terrestres y temporales, por yelmo la salud, y la palabra de Dios por espaintolerancia filosófica, intolerancia civil, intoleran- da (1). Habitante de una region toda moral y socia social, por cuyo medio procuran los hombres brenatural, solo se propone un fin moral y sobrenausurpar unos sobre otros una dictadura que solo á tural. A pesar de hallarse colocada en una eleva-Dios pertenece. Lejos de autorizar y justificar to- cion que parece vacilante, y rodeada de un aparato das estas intolerancias, el catolicismo las condena, fantástico en apariencia, ninguna otra religion se las reprueba; y no solo las reprueba, sino que en- hace creer como ella, ni se hace seguir, ni ve afluir gendra su contrario: la tolerancia filosófica, civil y hácia su centro los espíritus y los corazones desde todos los puntos del espacio y del tiempo. ¿Por medio de qué lazo puede así cautivar la

cuya justificacion hemos emprendido, es única y es- puede ser el punto de apoyo para tan incalculable accion?... Uno solo, su pretension á la verdad, la Aparte las razones generales con que hemos pro- verdad misma elevada á su mas alto poder de afirbado hasta aquí la necesidad de una intolerancia, macion, y por consiguiente de esclusion; pues toda da justificada con las razones que no falta esponer. rio. La tolerancia dogmática es hija del escepti-Todas las demas religiones, aun comprendiendo cismo; no somos indulgentes con las opiniones de en ellas las sectas cristianas protestantes, se han los demas, sino cuando desconfiamos de las nuesidentificado y circunscrito al poder humano, y las tras propias; hay entonces cierta parte de error renacionalidades terrestres se han apoyado en su bra- cíproco, porque se ignora en dónde se halla precizo. La tiara y la corona se han confundido para samente la verdad. Solo pertenece á esta y á la ellas en una misma cabeza, y el círculo de su sím- fe que ella inspira el fulminar anatema á la opinion bolo ha sido trazado ó defendido por la espada de contraria, y si no lo hiciese, dejaria de ser una afirlos conquistadores. No han pasado gran euidado macion, es decir, abdicaria su pretension á la verpor lo que se refiere al otro mundo ni por las rela- dad; y por consiguiente no teniendo la Iglesia catóciones intimas y verdaderas que pueden ligar el lica, como acabamos de ver, mas punto de apoyo

que no pueden obligar á nadic á creer en los artícu- Iglesia justifica esta pretension (aun cuando sea los de fe de LA RELIGION DEL PAIS. Puede darse imposible concebir cómo hubiese podido producir esta sentencia: Si alguno obra como si no creyese en ce que por ahora quiera desvanecerse!!!), sino si

En una palabra, es menester que todo, hasta la La Religion católica ofrece un espectáculo in- religion, tenga un punto de apoyo; si no en la tierverso. Las otras religiones obran del esterior al ra, en el cielo; si no en la fuerza, en la verdad. interior; ella del interior al esterior. Enteramen- Admitiendo la ecsistencia de una religion, solo se te libre de los intereses y circunstancias de tiem- debe tratar de decidir qué clase de intolerancia se pos y lugares, pertenece á todos los paises y á to- le concede; ó una intolerancia civil y temporal, ó dos los siglos. Para ella no hay mas que un reino, una intolerancia dogmática y moral; ó la intolerany este no es de este mundo. Su representante es cia de la fuerza ciega, ó la intolerancia de la verla señal decisiva de su divinidad.

tar pondra mas de manifiesto todavía la ecsactitud del entendimiento y del corazon. O la verdad cade esta conclusion.

La Religion católica que, como hemos visto, sa- o es absurda. sus misterios, al corazon con sus preceptos, y á les clos aflijidos del último consuelo en sus miserias; sentidos con sus prácticas.

ventajas y motivar todos estos rigores, sino la ne- "mordimientos del crimen y la esperanza de la vircesidad, la absoluta necesidad?

Figuraos un médico que se presenta á un enfer- "del género humano." mo, engañado hasta entonces por los charlatanes, y Absurdo ó crueldad, héos aquí el fondo de la tole dice: Vengo à proponeros un remedio nuevo, pe- lerancia sentimental del escéptico. ro terrible; es preciso que os decidais á sufrir la Razon y caridad, héos aqui, al contrario, el fonamputacion.-¡La amputacion!!! ¿No hay mas do de la intolerancia dogmática de la Iglesia. medio de salvacion que este?.... Esta es inevita-blemente la primera pregunta que hará el enfermo, "sucristo; el que quiera salvarse debe llevar su caprichos que se me antojen.

te escandaliza, arrancalo; si tu mano ó tu pié te es- ca debe ser verdad, debe ser caridad. candaliza, córtalos. Le presenta un suplicio, y sobre este suplicio un hombre despedazado y en el el primero en sujetarse á ella, si no hubiese sido que te propongo es el bien, pero no es necesario, tonces sí que su cruz hubiera sido una verdadera y puedes pensar sobre ello lo que quieras; lo mismo locura! puede el hombre salvarse viviendo como un turco Debe ser caridad; porque si su Religion no hi-

dad. Esta última es el patrimonio del catolicis- que el de la mortificacion y de la penitencia; si la mo; solo por su medio se sostiene esta Religion, la Religion cristiana, repetimos, usase de semejante mas vasta de todas en todo el universo, y lei s de lenguaje, tuviese esta tolerancia, seria el colmo del deducir de aqui una objecion contra ella, debemos absurdo y no merecia tener ni un solo discípulo, descubrir en esta condicion, única de su ecsistencia, pues se convertiria en una monstruosa superfetacion, que la naturaleza y el buen sentido rechaza-La segunda consideración que vamos á presen- rian á porfia para seguir ó adoptar las fantasías tólica es necesaria, en toda la fuerza de la palabra,

ca toda su fuerza de la conciencia y persuasion de De aquí se sigue que la tolerancia dogmática de su verdad, es entre todas las religiones la que po- Rousseau tiende, ó al absurdo ó al aniquilamiento ne á la naturaleza humana mas y mas pesadas ca- de la religion, y en ambos casos á la mas cruel indenas. Ella sola, ó á lo menos en mas alto grado tolerancia; porque ó quiere tolerar la Religion, y que cualquiera otra institucion moral y religiosa, entonces, quitándole la salvacion esclusiva, la conimpone al alma preceptos estrechos, austeros y nu- vierte en un conjunto de rigores no justificados por merosos, y contraría todas sus inclinaciones para la necesidad, arbitrarios, gratuitos é intolerables, ó reformarlas. Naturalmente hablando, todo le es quiere destruirla (esto es efectivamente lo mas eshostil, el espírtu, el corazon y los sentidos, porque plícito de todo su sistema); y en este caso, como ella misma se presenta como hostil al espíritu con el mismo dijo hablando de otros filósofos, "priva á "quita à los ricos y poderosos el freno de sus pa-¿Quién puede contrabalancear todas estas des- "siones; arranca del fondo de los corazones los re-"tud, y se envanece todavía de ser el bienhecher

y de la respuesta del médico va a depender su re- "cruz y seguirme:" y él mismo justificaba la necesignacion ó su obstinada resistencia.—Si el mé- sidad de este remedio aplicandoselo libremente y dico le contesta: Sí, hay otros medios, todos son muriendo para ejemplo y persuasion universal del buenos, cualesquiera que sean, y vos podeis adop- linaje humano. Despues de esto, se le quiere vitar el que mas os acomode, ó si queréis hasta po- tuperar porque diga: Nadie puede salvars e separadeis no adoptar ninguno: - A semejante contesta- do de la virtud de mi sacrificio, separado de mi cion probablemente esclamará el enfermo: Pues en- Iglesia, que es la depositaria y dispensadora de estonces vos os burlais de mí; queréis atormentarme ta virtud. Se llama intolerante al amigo que sufre, por gusto y sin necesidad, sois absurdo, loco, ó es- al amigo que muere voluntariamente para conventremadamente cruel; sí, estoy convencido de que cer á su amigo de la necesidad de sufrir. Está soy un hombre abandonado, pues que todos los re- bien que un simple mortal, indulgente para consigo medios me son buenos, que es decir que ninguno mismo, como Rousseau, diga de su cuenta y rieses hueno; dejadme pues, no aumenteis mi desgra- go: "No permita Dios que jamas predique yo el cia con suplicios inútiles; dejad que pueda distraer- "dogma cruel de la intolerancia;" pero Jesucristo, me de mi triste suerte, abandonándome á todos los la inocencia y la felicidad misma (el incrédulo debe meditar en esta suposicion), haciéndose hombre de Este es el resultado inevitable de la supresion oprobio y de dolor para salvar el mundo, debe tede la mácsima Fuera de la Iglesia nadie puede sal- ner derecho para decir: Fuera de mí, fuera de mi varse. El cristianismo dice al hombre: Si tu ojo Iglesia, no hay salvacion; y esta mácsima en su bo-

sangrentado, y le dice: Este es tu modelo, es nece- de una necesidad absoluta? ¿Por qué hubiera venisario que lo imites, y que te sometas tambien á es- do, padecido y muerto, si hubiésemos podido salta cruz.-Por otro lado, si la Religion dijese: Lo varnos sin él y sin los aucsilios de su sacrificio? ¡En-

ó como un pagano, que viviendo y muriendo como ciera sentir por todas partes y sonar como un gran Jesucristo; el camino uncho y florido de los place- trueno esta saludable advertencia, ¡cuántas almas res conduce á la salvacion, de la misma manera permanecerian separadas de su seno, y por consi-